

An aerial night view of a city, likely Mexico City, with a search path highlighted in red. The path starts in the center and branches out towards the edges of the city. The sky is dark with a thin layer of clouds, and the city lights are visible below.

**La verdad tras la desaparición:
UNA INCANSABLE BÚSQUEDA**

Trabajo de grado de
Isabella Soto Yusti

Periodismo y Opinión Pública
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario

Tutor

Óscar Parra

Coordinadora

Sandra Ruiz

Decana

Stéphanie Lavaux

Fotografía

Gabriela Garrido
Isabella Soto Yusti

Diseño y diagramación

María Alejandra Toro
Isabella Soto Yusti

INTRODUCCIÓN

Este trabajo narra la experiencia de dos madres que viven en dos países diferentes (Colombia y México), y que atraviesan una misma situación, que ha generado en ellas una lucha conjunta. Sin conocerse, persiguen un mismo objetivo: encontrar la verdad tras la desaparición de sus hijos.

Como consecuencia de esta dura experiencia, estas madres se han convertido en líderes comunitarias que ayudan a otras personas quienes, al igual que ellas, viven el drama de la desaparición, y la incansable lucha por dar con el paradero de sus seres queridos.

Esta investigación aborda el tema de la desaparición desde la perspectiva de los familiares quienes también son víctimas de este delito y luchan contra el olvido, la impunidad y, en algunos casos, deben lidiar con la corrupción de las autoridades que buscan beneficiarse de esta situación, y con algunos trámites engorrosos que en vez de facilitar la búsqueda dificultan este proceso.

Las historias que se presentan a continuación, son resultado de un trabajo que contempla los testimonios de estas mujeres, entrelazados con las voces de fuentes oficiales y expertos en el tema.



Una carrera CONTRA EL OLVIDO

Araceli Becerra Roldán es una mexicana de 39 años, de complexión gruesa, tez blanca y grandes ojos negros que le sobresalen a sus muy perfiladas cejas. Es una ama de casa de clase media que fácilmente pasa desapercibida entre las calles de Valle De Chalco, un municipio ubicado entre el Estado de México y México D.F., al norte del país. A pesar de hablar con tono suave y pausado y de gesticular sin muchos ademanes, a los pocos segundos de conversar con ella, deja salir las razones por las cuales es tan especial.

Al preguntarle su nombre, responde contando su historia: “Me llamo Araceli Becerra Roldán, estoy buscando a mi hijo César Garduño Becerra, desapareció a la edad de 13 años, ahorita debe tener 17. No lo veo desde el 15 de marzo de 2008”. Lo dice así, sin pausas, sin pausa. El cómo se llama se ha convertido en un quién es y en un qué hace.

Desde hace un año y medio Araceli investiga el paradero de cientos de muchachos en la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos (AMNRDAC). En el 2011, la Asociación recibió más de 331 casos, de los cuales 100 fueron resueltos satisfactoriamente. Sin embargo, es el caso de su hijo César el que hace más de cinco años no la deja tranquila.

El esfuerzo de esta mujer y de la directora y fundadora del grupo, María Helena Solís, parece insuficiente si se compara con las cifras de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México, que, en 2011 dio a conocer que desde el año 2006 han desaparecido más de 3.000 personas a lo largo y ancho de ese país.

Los casos que la asociación ha ayudado a resolver están relacionados, en su

mayoría con desaparición de niños y niñas, y son el motor que le permite a Araceli seguir adelante. Para la mamá de César, cada niño que regresa a su hogar es su propio hijo. Lo ha encontrado decenas de veces en los rostros de pequeños y pequeñas. Ha sentido su abrazo y ha alcanzado a imaginarse como será el día en el que de con el paradero de su niño. Cada caso resuelto le da a Araceli un instante de paz, esa que perdió cuando su hijo desapareció.

Punto de GIRO

En su casa en Valle de Chalco vivían Araceli, su esposo Jesús y sus dos hijos, el dinero no abundaba pero se las ingeniaban para tener lo necesario. El jefe del hogar trabajaba como conductor de tractomulas, mientras su esposa se quedaba en casa cuidando a César, el hijo mayor de la pareja y a Luis Ángel, el menor en ese momento cursaba cuarto de primaria. César mostraba interés por la mecánica, oficio que su padre se sentía orgulloso de enseñarle los fines de semana. “Desde pequeño sabía cambiar llantas y desvarar el vehículo de la familia, situación que ocurría con frecuencia”, recuerda Araceli.

El 14 de marzo fue la última vez que la pareja vio a su hijo. Esa noche los tíos de César, hermanos de su padre, tenían una fiesta familiar en Minita del Cedro, en el Estado contiguo al Distrito Federal. Araceli y su esposo decidieron no asistir a la reunión porque no tenían dinero suficiente para el viaje, pero un primo de César se ofreció a llevarlo a la fiesta. Los padres no tuvieron ningún problema en dejarlo ir porque estaría con la familia

y tendría la oportunidad de pasar un buen momento con ellos.

Mientras cuenta los hechos de la desaparición de su hijo, Araceli constantemente deja salir su inseguridad al terminar cada frase con un “¿no?” que denota en ella el deseo de que alguien le reafirme que estuvo bien el hecho de dejar que César fuera a la reunión. Por su cabeza jamás pasó, que estando rodeado de tíos y primos le pudiera pasar algo a su hijo.

Cerca de la medianoche, César sale de la fiesta en compañía de sus primas Viviana y Anayeli, con la intención de dejar a Viviana en su casa y regresar a la reunión. Media hora después, Araceli recibe la llamada de Anayeli. Dijo que se les había pinchado una llanta y que era necesario comunicarse con su padre, quien estaba en la fiesta, para que los recogiera. Araceli hizo lo que su sobrina le pidió, con un mal presentimiento por delante. Pensó que César sabía perfectamente como lidiar con problemas como ese y era extraño que su sobrina la llamara a ella para pedirle que se comunicara con alguien más. Pasados 15 minutos Araceli y Jesús recibieron otra llamada, esta vez para decirles que habían encontrado el carro en perfectas condiciones, pero que no había rastro de los primos.

Las sospechas de que algo extraño había sucedido eran cada vez más fuertes. Jesús se comunicó con su hermano David. Las noticias no eran nada buenas, les contó que alguien lo llamó y le dijo que tenían a secuestrada a Anayeli y que quería \$50.000 para las seis de la mañana como condición para liberarlos. “Cuando oí la palabra secuestro yo pegué el brinco de la cama y mi esposo me dijo ¡cálmate! ¡cálmate! y me puse bien temblorosa, esto

de aquí, (señalando su cara) se me trabó.”, dice Araceli mientras recuerda lo sucedido.

Con mucho esfuerzo Jesús y Araceli llegaron hasta Minita del Cedro esperando tener noticias de su hijo, pero esto jamás sucedió. Los secuestradores pedían dinero por Anayeli y la única vez que se refirieron a César fue para decirles que si no hacían caso en lo que les ordenaban, entonces le cortarían los dedos de la mano al niño. En cuanto Araceli preguntaba por César, los secuestradores evadían el tema y cortaban la llamada. La madre nunca pudo hablar con su hijo, ni comprobar efectivamente si él se encontraba en poder de los secuestradores o si estaba vivo.

Pese a que la familia reunió el dinero que los captores pedían y cumplió todas las condiciones exigidas por los mismos para el intercambio, este nunca se realizó. No se llevaron el dinero y no regresaron a los niños.

Entender la búsqueda y el desespero de Araceli implica mucho más que saber qué pasó la última vez que vio a su hijo. Para comprender a fondo un cambio de vida tan drástico y tan repentino es necesario entender la desaparición como una problemática persistente en la vida de las víctimas.

Tipos de DESAPARICION

La justicia en la mayoría de países del mundo clasifica los casos de desaparición en voluntaria, forzada o por discapacidad. La primera se refiere a la ausencia de una persona por su propia motivación, es decir, que en plena facultad de sus sentidos decide ausentarse de su hogar, de su familia y de su círculo social sin decirle a nadie su paradero.

Según el libro, *La desaparición forzada de personas en Colombia, Cartilla para víctimas*, escrito por Isabel Albaladejo Escribano, Consultora de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), la desaparición involuntaria o forzada se entiende como “la privación de la libertad de una o varias personas mediante cualquier forma (aprehensión, detención o secuestro), seguida de su ocultamiento, o de la negativa de reconocer dicha privación de libertad o de dar cualquier información sobre la suerte o el paradero de esta persona”.

Por último, el tercero de los casos, la desaparición por discapacidad, ocurre cuando las razones principales de dicho ausentismo son falencias físicas o mentales del desaparecido.

Establecer la historia de César dentro de un tipo específico de desaparición es muy difícil puesto que no se tienen claros los hechos. En primer lugar, no puede afirmarse que César fue secuestrado puesto que su madre nunca oyó su voz y tampoco obtuvo ninguna prueba de supervivencia. Por otro lado, tampoco se puede descartar el hecho de que su desaparición haya sido planeada por el mismo César o que se trate de una desaparición forzada cometida por miembros de las Fuerzas Militares o algún grupo de delincuencia común de la zona.

La búsqueda de Araceli: de la Procuraduría a la PITONISA

Araceli ha recurrido a cada una de las instancias legales que están en su conocimiento para encontrar a César, pero su búsqueda ha traído más problemas que soluciones. El



Desde la desaparición de su hijo César Garduño Becerra, Araceli transformó su vida por completo, pasó de ama de casa a ser un miembro clave para La Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos. FOTO: Isabella Soto

15 de marzo de 2008, la mañana siguiente a la desaparición de su hijo, Araceli emprendió lo que sería el agotante camino legal para encontrarlo. Camino que como ella, miles de familiares emprenden todos los días con la esperanza de una nueva pista que los lleve a reunirse con sus seres queridos.

La noche que desapareció César, Araceli y su marido viajaron hasta Minita del Cedro. Como si el destino se esforzara por hacerla aceptar la invitación a la fiesta, que empezó como un reencuentro familiar y terminó con aires de despedida. Minita del Cedro es una pequeña localidad ubicada en el municipio de San José del Rincón, su altura es de 2.800 metros sobre el nivel del mar, razón por la cual hace frío todo el año. Después de un viaje lleno de silencios Araceli llegó hasta la casa de su cuñada con la esperanza de que por alguna razón fuera César quién abriera la puerta.

Aún sin recuperar la movilidad de su rostro totalmente y con la ansiedad como desayuno, entró. En la sala estaba la familia de su esposo sentada

el Ministerio Público, Araceli encaró la realidad por primera vez. Según recuerda, contar lo que había pasado la hizo darse cuenta de que los hechos no estaban en su imaginación, que cada segundo que transcurría era vital en la investigación. Se enfureció con sus cuñados por ir con la bruja antes de hacer cualquier otra cosa, como por ejemplo: cerrar las salidas de Minita del Cedro, de los 1.624 habitantes alguien tuvo que haber visto algo. Mientras ella rezaba callada, se olvidaba del hambre y vendía lo poco que tenía para pagar el dinero que los secuestradores pedían por César, la familia política se cubría bajo la tibieza de una cobija y los buenos augurios de una bruja.

Tan sólo poner la denuncia les llevó cuatro horas, en las cuales las autoridades buscaron razones para justificar la desaparición, diciendo que tal vez se trataba de una broma, o que el muchacho había huido de la casa a otro lugar con su prima. Sin embargo, nada de eso era posible para ella.

Le preguntaron si su hijo podía estar involucrado en algún tipo de proble-

la seguridad. “Se han dado casos en los que al que denuncian lo asesinan. Es el caso de Nepomuceno Moreno, un hombre asesinado por buscar a su hijo y denunciar la participación de elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado”, explica.

En cuanto a los casos de desaparición en general, las razones para que las denuncias no prosperen son variadas. En primer lugar, hay casos en los que los delitos no se califican como secuestro o desaparición forzada, sino como una figura diferente (abuso de poder, detención ilegal, entre otras). Según el informe del Informe del Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias, publicado en 2011, en ocasiones las autoridades no catalogan una desaparición como delito, puesto que no se tiene conocimiento del tipo de desaparición que ha ocurrido o porque consideran que dicho suceso no merece una denuncia. En ocasiones las personas regresan a su casa uno o dos días después pero, en otros casos, cuando en realidad se trata de una víctima de desaparición y al no haber una denuncia y tampoco un protocolo de investigación, se desperdician las primeras horas de búsqueda, las cuales son las más importantes, según María Helena Solís, fundadora de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos.

De igual forma, hay casos en los que las personas son simplemente consideradas “extraviadas” o “perdidas” (particularmente en grupos como mujeres, menores y migrantes) sin una adecuada investigación para descartar la posibilidad de que se trate de una desaparición forzada”, así lo explica el Informe del Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias de las Naciones Unidas. En estos casos al no haber un denuncia, las víctimas quedan en el olvido judicial.

La corrupción no es ajena en la historia de Araceli. Después de poner la denuncia por la desaparición de su hijo regresó a casa de su cuñada en donde se enteró de que los secuestradores habían aumentado en \$10.000 el valor del rescate de su hijo y que ya habían dispuesto las instrucciones para realizar el intercambio. Este se llevaría a cabo en Querétaro, un estado contiguo al Estado de México. Los raptos le ordenaron a Eliazar,

el primo de César que se ofreció a llevarlo a la fiesta, que se dirigiera él solo a Querétaro a las 10 de la noche con la totalidad del dinero del rescate. Entre todos los miembros de la familia, reunieron lo que les faltaba para completar la cifra y así como fue acordado, el primo de César llegó con el dinero a Querétaro. Sin embargo, los secuestradores no se volvieron a comunicar.

Como los captores de César no cobraron el dinero, los policías que investigaban el caso se aprovecharon. “De una u otra forma se encargaron de sacarnos hasta el último peso. Tuvimos que ceder ante las constantes extorsiones y abusos de poder de los miembros de la Policía quienes, con la excusa de agilizar la investigación, nos pidieron dinero a diestra y siniestra”, cuenta Araceli.

Los policías acabaron con el dinero que se tenía para el rescate de César, \$60.000 pesos mexicanos (unos ocho millones de pesos colombianos) y cuando se dieron cuenta que ya no había más dinero del cual beneficiarse, dejaron de contestar las llamadas de la familia, según cuenta Araceli.

Ofrecer una cifra exacta del número de personas víctimas de este crimen en México es complicado, primero porque no hay una clasificación entre las víctimas de desaparición forzada, voluntaria, secuestros u otros tipos de desaparición y segundo porque tampoco hay una división por género o por estados.

Tan solo en marzo de 2012 el Senado de la República de México aprobó la expedición de la creación de la Ley de Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas. Esta ley de 14 artículos, señala que “toda autoridad administrativa o judicial que conozca de persona extraviada o reciba una denuncia por desaparición deberá notificarlo al Registro Nacional”, según explicó el periódico El Universal de México, en un artículo publicado el 9 de marzo de 2012. Si bien esta ley es un gran avance, al no contar antes con un registro de este tipo, el número de desaparecidos es inexacto y varía dependiendo de la fuente a la que se consulte.

Sin embargo, un punto en el que no se contradicen las ONG y las autoridades es en afirmar que desde que se

declaró la guerra contra el narcotráfico (el último sexenio de gobierno de Felipe Calderón), los crímenes violentos y las desapariciones han aumentado notablemente.

La delincuencia común, al igual que los carteles de la droga se han fortalecido y con ellos, los secuestros extorsivos,

que la llevó al hospital. Se trataba de una crisis de ansiedad que debilitó su corazón, por lo que los doctores le recetaron varios tipos de calmantes y mucho reposo. Sin embargo, Araceli desobedeció a los médicos y salía todos los días a buscar a César desde por la mañana hasta bien entrada la noche.

“Los policías que investigaban el caso se aprovecharon. De una u otra forma se encargaron de sacarnos hasta el último peso”.

en un gran sofá con cobijas en sus piernas, tenían una tranquilidad que resultaba esperanzadora. ¿Aparecieron?, preguntó al ver tanta quietud. No sabía que los tíos de César ya habían acudido a la primera “institución” que se les ocurrió, la pitonisa del pueblo, esto con la idea de saber, literalmente, la suerte de los dos primos.

Araceli no dijo nada en el momento. La situación era completamente inentendible para ella. Prefirió ir junto con su esposo al Ministerio Público y denunciar la desaparición de su hijo y su sobrina. Eran las 10 de la mañana cuando partieron a ese lugar.

Entablar una denuncia por desaparición, implica primero saber con claridad si lo que ocurrió fue un secuestro, una desaparición simple o una desaparición forzada. Lo único que los padres de César tenían claro era que su hijo ya no estaba con ellos. En

mas de droga o si “andaba en negocios raros”. En esta ocasión, la negativa de Araceli fue más tajante. Los oficiales le preguntaron si estaba dispuesta a poner la denuncia, ya que esto podía ponerla en peligro a ella en caso de que los responsables de la desaparición decidieran tomar represalias. De hecho, las mismas autoridades les recomendaron callar antes que acudir a la justicia.

Según expertos, este tipo de comportamiento por parte de los policías es muy común y contribuye al fortalecimiento del problema de impunidad que acosa actualmente a México. Roberto Villanueva Guzmán, miembro de la comisión de documentación en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de México D.F., explica que el nivel de impunidad que existe en el país es de un 98.5%, según el informe del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI). Villanueva también asegura que en algunas ocasiones, el Estado no garantiza



secuestros exprés (una especie de “paseo millonario”), las bandas dedicadas al comercio de personas y otros delitos que desencadenan la desaparición.

Buscar a uno, sobreviviendo POR DOS

Una semana después de la desaparición de su hijo, Araceli empezó a sentir un fuerte dolor en le pecho

En esa época, Jesús dejó de trabajar. “No podía manejar en las noches y dejar a mi esposa sola buscando a mi hijo”, recuerda. El dinero que tenían lo habían gastado en buscar a César y vivían de la ayuda de las hermanas de Araceli. “Yo mal comía (sic) o luego no comía. Jesús y yo andábamos en la calle, a veces sólo teníamos lo del puro pasaje.”, afirma Araceli.

En abril, después un mes de la desaparición de su hijo, la madre de César regresó al hospital. En esta ocasión los médicos tuvieron que quitarle todas las medicinas, incluso los calmantes



que mantenían en reposo el corazón de Araceli. La razón era contundente: estaba embarazada. El bebé sobrevivió a la cantidad de medicamentos, a la falta de alimento y al estrés que vivía su madre.

Vivir por quien

NO ESTÁ

Tras la desaparición de su hijo la vida de Araceli dio un giro de 180 grados. De un día a otro su profesión, su rutina, sus objetivos y su familia fueron otros. De ama de casa, se transformó en una coordinadora y miembro activo de la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos. Dominó la mecanografía, aprendió a enviar correos electrónicos y a hacer presentaciones en PowerPoint cuando, años atrás, no sabía prender un computador. Era una mujer dedicada a sus hijos, ahora busca incesantemente a uno de ellos.

Uno de los cambios más grandes que enfrentó Araceli, fue entregar sus hijos a sus padres, quienes viven a 470 km de distancia, en el estado de Guanajuato. Aunque en un principio el plan era que Luis Ángel, el segundo hijo de la pareja, se quedara con sus abuelos un par de meses, Araceli nunca regresó por él ni por su hijo menor, quien solo estuvo un año ella. Araceli se cree incapaz de cuidar a sus hijos porque siente que va a perderlos.

Esta es la situación que más la afecta, admite que dejó de lado a sus hijos

más pequeños para buscar a César. “Lo que más me duele es la separación de mis hijos, pero pienso que si algún día me lo reprochan o me dicen que los dejé por buscar a uno, no quiero que me digan: Nos dejaste y no lograste nada. Al menos que me digan: Nos dejaste pero lo lograste.”, confiesa entre lágrimas.

Después de la desaparición de su hijo Araceli se concentró únicamente en encontrarlo, en el proceso se olvidó de ella misma y de sus otros dos hijos, casi al punto de sufrir un aborto. Antes de nacer, el bebé ya padecía junto a su madre la ausencia de su hermano mayor, sufría de desnutrición porque Araceli pasaba los días en la calle buscando a César, sin tiempo y sin dinero para comer algo. El niño nació prematuro y tuvo que pasar sus primeras semanas de vida en una incubadora. “En esa época no podía pensar en nada más que César. Yo no sabía si mi hijo —refiriéndose a su hijo Luis Ángel— se bañaba o no se bañaba. ¡ni yo misma sabía si me bañaba!”, cuenta.

La relación con la familia de su esposo Jesús, también se vio afectada. Después de la desaparición de César, Araceli y su marido se mudaron con David, el padre de la también desaparecida y prima de César Anayely, a Minita del Cedro. Desde ese momento, hicieron todo lo que su cuñado les decía: desde qué declarar y dónde buscar, hasta cómo manejar la situación en la familia.

Araceli decidió unirse a la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos a raíz de un programa de

televisión que vio cuando su último hijo estaba recién nacido. A partir de ese momento resolvió buscar a César por su cuenta, trabajar y retomar su independencia. Algo que la familia de su esposo no aceptó, especialmente su cuñado David.

Lo anterior afectó no sólo la relación de Araceli y David, sino también de ella y Jesús. “Mi esposo y yo empezamos a tener problemas porque su hermano era su ejemplo a seguir y no quería que yo le llevara la contraria”, afirma. Pero ella estaba decidida: Si Jesús no apoyaba su decisión de hacer las cosas por su cuenta, entonces continuaría sola; “Si recuperar a mi hijo me costaba separarme de él lo hacía. Me dolería porque son muchos años de matrimonio (20 en total), pero si ese es el precio, adelante, estoy dispuesta a pagarlo”, Esto fue lo que le dijo Araceli a Jesús cuando las cosas habían sobrepasado el límite.

Jesús, el esposo de Araceli es un hombre de pocas palabras, responde a todo con un simple sí o no, no deja ver sus sentimientos y al hablar de César, lo hace con calma y serenidad. Cuenta que cuando Araceli le planteó la posibilidad de separarse guardó silencio y decidió pensar con cuidado su respuesta, las cosas para él tampoco habían sido fáciles.

Después de meditarlo, Jesús se acercó a su esposa con la intención de no volver a alejarse nunca “Le dije: A mí también me duele lo que pasó con César, aquí no hay más familia que tú y mis hijos y no nos vamos a separar. Tenemos que seguir adelante porque es nuestro hijo, es hijo de los dos”, cuenta el esposo de Araceli.

Jesús retomó su trabajo como chofer de camiones cuando se enteró que su esposa estaba embarazada, decidió como él mismo dice: “echarle ganas a la vida por César, para que cuando llegue tenga una casa y una familia unida”.

Cuando Araceli se unió a la Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos, empezó a desconfiar del comportamiento de su cuñado David: “Siento que ellos (los padres de Anallely), saben realmente lo que pasó esa noche. Nunca denunciaron la desaparición de su hija porque decían que no tenía sentido poner

otra denuncia”, comenta. La mamá de César vive su duelo sintiendo que la justicia no ha actuado de la forma correcta con el caso.

Sin embargo, entre tantas hipótesis hay una en especial que cada vez hace más eco en su corazón. Cuando se le pregunta si cree que su hijo está vivo responde sin parpadear con un seco “no”.

El duelo de los familiares de los

DESAPARECIDOS

Pese a que Araceli siente que probablemente César está muerto, anhela encontrar sus restos y sepultarlos de una forma digna para así tener la certeza de que su hijo jamás va a regresar. El libro *El duelo de la desaparición* escrito por Victoria Díaz Faciolince, explica esta necesidad como la forma de llenar el “vacío que suscita la imperiosa necesidad de respuesta y que lleva al sobreviviente a una permanente búsqueda de la verdad.” De esta forma, la verdad no sólo conlleva a el fin del la incertidumbre, también significa la culminación del duelo en sí mismo.

El padre de la psiquiatría, Sigmund Freud, define el duelo como la “reacción ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc.”

La contundencia de la muerte de un ser querido facilita en cierto sentido el duelo. Así lo explica Victoria Díaz Faciolince. Esta psicóloga asegura que “los rituales funerarios facilitan la expresión y elaboración de dolor que la pérdida del otro amado trae consigo”.

Sin embargo, en los casos de desaparición, el duelo no significa del todo la reacción ante la “pérdida” contundente de un ser querido, en su lugar se asume desde una perspectiva diferente a la de la muerte, puesto que en estos casos no se tiene certeza de la suerte de esta persona.

Según Díaz Faciolince, una de las características más comunes del duelo por desaparición es que “las personas concentran toda su atención en actividades conectadas con la memoria del ser querido”. En el caso de Araceli esto puede verse en la forma casi enfermiza de buscar a su hijo César. Todos los días revive su historia y su pérdida a través de su trabajo. Su vida y su rutina giran en torno a César.

Al igual que Araceli, María Helena Solís, vivió en carne propia el drama de la desaparición y se transformó en líder a raíz de lo sucedido. “La Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos se fundó a partir del robo de mi nieta Angélica Helena Sánchez Arabedo, cuando tenía dos años”. Después de emprender la búsqueda de su nieta, quien fue vendida a una pareja de extranjeros y devuelta a sus padres, María Helena se hizo cargo de asesorar a familias que, como la suya, padecen este problema.

Angélica hizo honor a la labor de su abuela y se unió a la fundación, “Ella hace la contabilidad, y atiende a los padres igual que Araceli. Las tres trabajamos junto con estudiantes que vienen a hacer su servicio y tenemos mucha gente, mucho movimiento al mediodía. Acá hacemos todo entre todos.”, cuenta María Helena, quien también recuerda el día en el que Araceli llegó pidiendo ayuda con su caso.

Tiempo después de haber empezado la búsqueda de César en la Asociación, María Helena le ofreció a Araceli un trabajo atendiendo a los padres de familia que buscan a sus hijos. Desde ese momento la madre de César, encontró una familia que la entendía.

Según Roberto Villanueva Guzmán, “las personas que realmente aportan información a la investigación de un desaparecido son los familiares de la víctima, no el Estado, puesto que son las víctimas quienes tienen más información”. Esto sucede porque los familiares de los desaparecidos se internan de tal manera en la búsqueda de su ser querido, que en poco tiempo adquieren incluso más conocimientos del tema que las propias autoridades.

Ana María Díaz, asesora psicológica de la Fundación País Libre, una organización que lucha en contra del secuestro, la extorsión y la desaparición forzada, afirma que el duelo de una desaparición es muy diferente al duelo que deben hacer las personas cuyos familiares están secuestrados. En el primer caso “las personas que experimentan el duelo por desaparición no saben si su familiar está vivo o muerto y eso produce una reacción de incertidumbre, que a su vez genera una dinámica familiar diferente”. En el caso de el duelo por secuestro “las familias saben que su familiar está vivo porque hay pruebas de supervivencia y si es el caso, este regresa al hogar”, afirma.

El libro *El Duelo de la desaparición*, permite entender un poco más a fondo esta problemática al estudiar el nacimiento de esta práctica. El decreto de “Noche y Niebla”, fue ideado por Hitler con el fin de desaparecer de un momento a otro a quienes iban en contra de sus pensamientos, puesto que para él “la pena de muerte producía mártires y héroes”. Sin embargo, “Contrariamente a lo que pretendía Hitler los desaparecidos no se desvanecen sin dejar rastro, sino que dejan una huella profunda en los órdenes subjetivo, familiar y social. La desaparición forzada genera una presencia constante del desaparecido que pareciera nunca pasar al olvido”.

En marzo de 2012 Araceli revivió la esperanza de encontrar la verdad una vez más. Su caso fue aceptado por unos nuevos abogados que esta vez “si parecen tener la intención de trabajar, pero no quiero contar mucho sobre eso ahora”, comentó Araceli en ese entonces.

Frente a la meta, la esperanza y la realidad se encuentran. Para Araceli ha sido un camino de contrastes, de días en los que quiere tirar la toalla y otros en los que alguna noticia o algún caso ajeno que se resuelve la llena de optimismo para seguir buscando a su hijo pero, sobre todo, para encontrar la verdad. Para ella es importante saber lo que pasó esa noche, despejar y comprobar sus sospechas para seguir adelante con su vida.

El caso de María:

DE VÍCTIMA A LÍDER

Esta mujer se llamará María, porque María podría ser cualquiera. No se revelará su nombre real, porque ante los ojos vigilantes de la guerra en Colombia es preferible no llamar la atención.

María y su esposo tenían una finca en la que sembraban maíz, yuca y plátano, único medio de mantener a sus cinco hijos. “Mal que bien teníamos nuestras cosas y mi casa”, comenta María cuando recuerda su vida en el campo.

La finca en la que María y su familia vivían estaba a escasos 15 minutos de Mapiripán, Meta, escenario de una de las masacres más grandes de Colombia. El 15 de junio de 1997, la historia de María y de cerca de 700 personas más cambió completamente tras la llegada de los paramilitares.

Los pocos metros entre su casa y Mapiripán le salvaron la vida a María. “Los paramilitares entraron y yo sin saber fui al pueblo. Una amiga que vivía ahí me dijo que regresara a mi casa, que si los ‘paras’ me veían me mataban porque yo estaba en la lista negra”, comenta María.

Esa lista a la que se refiere María era la “De los sapos de la guerrilla”, elaborada con anterioridad por los paramilitares y en la cual se encontraban los nombres de las personas que fueron asesinadas, por ser a criterio de los paramilitares, ayudantes de la guerrilla.

Según el portal verdadabierta.com, especializado en cubrir el conflicto armado en Colombia, la lista se elaboró ocho días antes de la masacre. “Dos hombres del grupo paramilitar Los Buitragueños (al mando de Héctor Buitrago) habían visitado al pueblo haciéndose pasar por guerrilleros. Pidieron colaboración para ver quienes tenían la disposición de ayudarle a la guerrilla”, cuenta el medio a partir de declaraciones de ‘paras’ desmovilizados.

Pero los paramilitares también tenían otros objetivos en la mira. Por un lado, según verdadabierta.com, su estrategia consistía en adueñarse de un terreno de vital importancia para el narcotráfico. “Mapiripán fue y sigue siendo un punto estratégico a donde confluye la base de coca de extensos cultivos de producción cocanera y de donde sale la droga para los mercados en Brasil.”

Por otro lado, Mapiripán resultaba para jefes paramilitares como Vicente Castaño el lugar propicio para iniciar un proyecto de cultivo de palma, el cual prometía ser muy rentable.

Los paramilitares se abrieron camino hacia el sur del país con este tipo de acciones. En 1998 tuvo lugar la masacre de Caño Jabón, también perpetuada en Mapiripán. En la toma que duró cinco días, alrededor de 60 personas fueron asesinadas y se habla de 2.700 familias que huyeron de la zona en un lapso de 10 años.

María llegó a su casa y le contó a su esposo lo que pasaba. “Ellos decían que todos los que vivieran a la orilla del río eran guerrilla y nos querían matar. Lo único que pudimos agarrar fue la ropita que teníamos y caminar trocha abajo porque ya ellos estaban arriba”, así narra María la forma en la que ella y su familia salieron de su casa.

Ella y su familia dejaron todo lo que tenían, sin embargo, para esta mujer sólo estaba en su mente su hijo, quien había desaparecido un mes antes. Pensó que ahora que se iban de la casa, si él regresaba, no podría encontrarlos.

Tiempo de RECOGER

Lizeth, hija de María quien en ese entonces tenía 12 años, cuenta cómo fue para ella salir de su casa huyendo de los paramilitares. “Todos empezaron a recoger sus cosas, nosotros cogimos unas dos o tres gallinas y la ropa buena la empacamos en una lona. Nos fuimos hacia Charras (un pueblo cercano) en una canoa, era tanta gente que le quedaba poquito para entrarsele el agua a la canoa”, cuenta Lizeth recordando cómo empezó la época más difícil de su vida.

La distancia que tuvieron que recorrer le pareció a Lizeth más larga de lo normal, entre el miedo y el caos no tuvo tiempo de despedirse de sus animales, ni de su casa. Después de llegar a Charras se fueron en un carro, también rebosado de gente, hasta Charrasquera.

esperaron dos días a que llegara al caserío un viejo Jeep, único medio de transporte capaz de salir de la zona, para irse a San José del Guaviare y encontrarse con la hermana de María, quien vivía en esa ciudad.

En el año 2000, mientras el entonces presidente de la República Andrés Pastrana reanudaba los diálogos de lo que se convertiría en un fracasado proceso de paz con la guerrilla de las Farc, a 200 km de distancia en San José del Guaviare, María vivía nuevamente el dolor de la violencia tras la segunda y definitiva desaparición de su hijo Fernando.

Según la versión de una desmovilizada de las Farc, Fernando fue reclutado a la fuerza. “A él lo amenazaban con que el tío era ‘paraco’ y entonces no se podía salir, varias veces se voló y varias veces le hicieron tiros y después le curaron el cuerpo”, así cuenta María las últimas noticias que tiene de su hijo.

Fernando desapareció por primera vez, un mes antes de la masacre de Mapiripán. Se encontraba quitando maleza del campo en compañía de su hermano menor Armando. “Se lo llevaron amarrado”, esto fue lo primero que dijo el pequeño cuando encontró a María en medio de la celebración del día de la madre en la escuela del pueblo. Unos minutos después, entró un hombre que vio cómo se llevaron a Fernando. Le dijo a María que se trataba de Las Farc. Fernando se escapó, tras ocho meses de reclutamiento forzado y regresó a Mapiripán en donde vivió con su tío, hasta el 2000 cuando fue desaparecido definitivamente.

Meses después, el hermano de María fue torturado y asesinado a manos de Las Farc, quienes lo acusaron de colaborar con los paramilitares. Los guerrilleros entraron en la finca y le cortaron las extremidades. “Mi cuñada sólo vio los brazos y las piernas, el resto no lo encontró. Después me enteré que el cuerpo lo tiraron a un caño con piedras dentro de la barriga”, dice María con voz entrecortada.

“Es tu historia argumento y querella De tus hijos que siembran la PAZ”

El himno de San José del Guaviare intenta guardar en sus estrofas, más que la historia de la región los deseos de sus habitantes. A esta tierra llegaron María, su esposo y cuatro de sus cinco hijos.

Llegar a San José del Guaviare no significaba estar a salvo. Pasados dos meses de su llegada a esta población, María decidió ir a la Fiscalía General de la Nación a pedir ayuda para encontrar a su hijo Fernando. La respuesta de las autoridades re-

sultó ser todo lo contrario a lo que ella se había imaginado: “En la Fiscalía nos dijeron que eso no era caso de ellos, se llenaban de excusas y sacaban el cuerpo”, afirma.

Ante la negativa de la Fiscalía, María acudió a la Cruz Roja con la misma intención. Sin embargo, aunque fueron un poco más amables con ella, también le respondieron con negativas. “En La Cruz Roja una gringa me dijo que me podía ayudar pero que sólo lo podían hacer si uno sabe las coordenadas, entonces que ellos iban y lo soltaban. Pero si yo no sabía dónde estaba pues no podían hacer nada”.

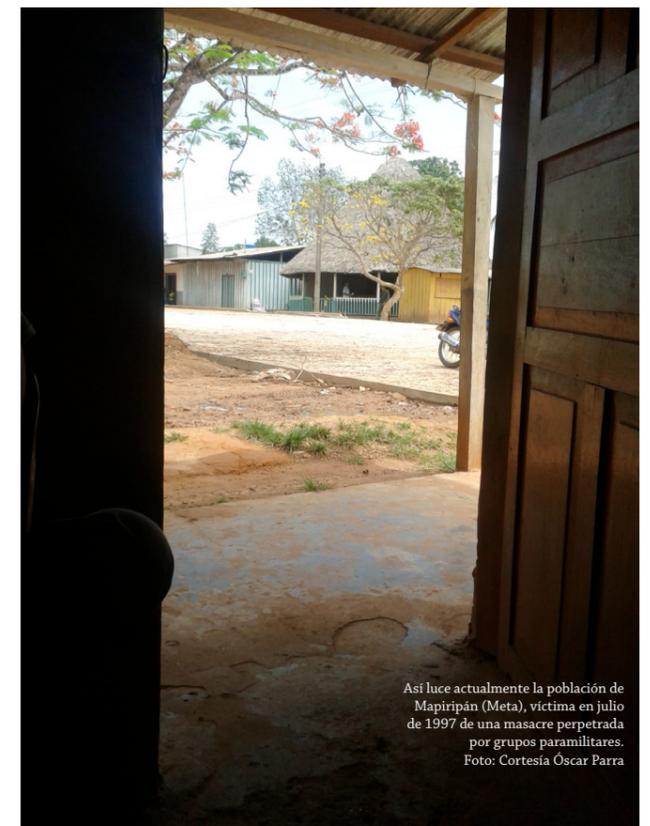
En San José del Guaviare María tuvo que trabajar a la par de su esposo para sostener a su familia. Encontró trabajo en una construcción, en donde ella era la única mujer entre muchos hombres. Su esposo no estuvo de acuerdo con esto y tiempo después la pareja se separó, entre otras cosas, porque su esposo la culpaba a ella de la desaparición de Fernando.

En el 2004 la desgracia continuó persiguiendo a María. Néstor, su segundo hijo de 17 años, también desapareció. Esta vez, un hombre moreno en una moto roja llegó a la casa de María en donde estaba Néstor cuidando a sus hermanos

menores. El hombre desconocido, sin hacer uso de la violencia, le dijo que lo acompañara. El niño le pidió tiempo para ponerse una sudadera, una camiseta, tenis y despedirse de sus hermanos a quienes no dio ninguna explicación del porqué se iba con un desconocido. En aquella ocasión, Lizeth se encontraba en casa con Néstor y fue testigo de lo que ocurrió. “Cuando llegó ese hombre, mi hermano se puso nervioso. Yo le pregunté quién era él y para dónde se iba y se quedó callado”, esa fue la última vez que vieron a Néstor.

María se sintió de nuevo desamparada por la ley, después de la desaparición de Fernando sabía que las entidades competentes alegaban no serlo para este tipo de casos. De sus cuatro hijos varones, dos estaban desaparecidos, su hermano había sido asesinado y ella era desplazada y víctima de la violencia. Salió de Mapiripán huyendo de los paramilitares hacia San José del Guaviare, un lugar en medio del conflicto que apagó sus esperanzas de llegar a un lugar tranquilo donde rehacer su vida.

Sin embargo, las despedidas no terminaron para María, En 2010 su novio, un hombre que conoció tiempo después de la separación de su esposo, fue asesinado luego de salir de su casa a una entrevista



Así luce actualmente la población de Mapiripán (Meta), víctima en julio de 1997 de una masacre perpetrada por grupos paramilitares. Foto: Cortesía Oscar Parra

de trabajo. El Ejército encontró su cuerpo al día siguiente y lo reportó a la Fiscalía. Francisco Barrios, ha sido el único ser querido a quien María ha podido enterrar aunque aún se desconocen la causa y los autores del asesinato.

¿Por qué DESAPARECER ?

Si bien el término desaparecido se empezó a utilizar en países de Centro y Sur América a finales de la década de los setenta, la desaparición ha sido una herramienta aplicada por muchos gobiernos autoritarios y represivos como mecanismo de control desde mucho tiempo antes. Este es el caso de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, donde la desaparición de personas se puso en práctica a través del decreto “Noche y Niebla” promulgado por Hitler en 1941.

Según el libro *El duelo de la desaparición* escrito por la psicóloga Victoria Díaz Facióline, dicho decreto “Establecía la detención de toda persona peligrosa para la seguridad de los alemanes y su liquidación, sin dejar huellas, en la noche y en la niebla de lo desconocido y sin que sus familiares recibieran ninguna noticia referente a la suerte de los afectados”. De esta forma, se pretendía borrar la presencia de personas no gratas y las ideas que amenazaban el régimen impartido sin acudir a la pena de muerte, puesto que Hitler consideraba que estas prácticas creaban mártires y héroes.

Según Jonathan Luna, abogado de la Fundación País Libre, el componente principal de la desaparición es la zozobra. “Una cosa es el miedo. Encontrar un muerto produce miedo, produce terror. Pero para mí el componente de la desaparición, es el componente de la zozobra”.

La desaparición de personas no sólo afecta a quién desaparece. Es, según la teoría de la “Noche y Niebla”, una herramienta de coerción para las personas testigos de la misma, incluso más poderosa que el asesinato.

Para muchos la muerte es percibida como el paso a un estado superior en el que no hay sufrimiento, en el que la persona está “descansando”

o “En un lugar mejor”. Pero, a diferencia del asesinato, la desaparición tiene como ingrediente principal el interrogante del estado real del desaparecido. “¿Lo estarán torturando?, ¿le estarán pegando? Es ese estado de zozobra lo que permite una obediencia suma. En este momento la población no siente miedo de la muerte porque igual todos tenemos que morir, el miedo es ¿qué harán conmigo si me llevan?”, De esta forma describe Luna uno de los motivos principales para desaparecer a las personas en vez de asesinarlas.

Otra razón para preferir la desaparición sobre el asesinato, resulta, en el caso colombiano, una estrategia. Según versiones de desmovilizados, En masacres como la de Mapiripán la fuerza de este grupo armado contaba con el respaldo del Ejército. De esta forma se explica la porque las tropas paramilitares lograron penetrar el Meta aterrizando libremente en el aeropuerto de San José del Guaviare ante los ojos de las autoridades y secuestrar, durante cinco días, a todo un pueblo sin ninguna fuerza militar del Estado que se los impidiera.

Debido a esta íntima relación entre las fuerzas armadas al margen de la

ley y las autoridades estatales, los paramilitares prefirieron en numerosas ocasiones desaparecer los cuerpos de las víctimas para no elevar el número de muertes en la zona y no afectar las estadísticas de seguridad en las regiones ya que “Esto dañaba las hojas de vida de los militares que actuaban en estas zonas. Fue por eso que para no quedar mal con ellos, Carlos Castaño dio la orden de desaparecer a los cuerpos de las víctimas y se implementó en el país la ‘política’ de la desaparición”, de esta forma lo narra Salvatore Mancuso en su versión libre ante la justicia.

Por esta razón, los paramilitares asesinaban a sus víctimas y después las enterraban en fosas comunes o las tiraban al río para borrar el rastro de lo sucedido.

Búsqueda de los INVISIBLES

En 2007, tres años después de la desaparición de Néstor, la Fundación País Libre llegó a San José del Guaviare y les brindó a María y a otras 20 víctimas, capacitaciones, asistencia psicológica, e infor-

mación sobre las entidades que debían atender los casos relacionados con desaparición de personas.

María, sin muchas esperanzas, María se inscribió en la lista de personas que querían reunirse con la fundación. “En ese momento nosotros estábamos cansados de tocar puertas y de que nadie nos solucionara nada. Cuando País Libre nos llamó, nos dio muchas capacitaciones y muchas ideas sobre cómo superarlos y cómo tener los ‘gros’”, comenta.

Tras su reunión con la fundación, María decidió ir por segunda vez a la Fiscalía. “Si le compete a la Fiscalía, esa es la función de ellos”, afirma María. Con sus ideas claras y una voluntad inquebrantable, decidió denunciar la desaparición de sus hijos y el asesinato de su hermano. La Fiscalía investigó el caso, eso sí, desconociendo que le habían cerrado las puertas hace algunos años.

La Fiscalía encontró que Néstor había sacado su Cédula de Ciudadanía y que aparecía en una lista de desmovilizados. Sin embargo, aunque su nombre aparece registrado como si hubiera dejado el frente paramilitar, Néstor no regresó a casa. Nadie lo ha visto e incluso no se puede afirmar que las personas que se muestran como desmovilizados en realidad dejaron las armas. Tampoco se sabe con seguridad si el joven está vivo.

Es muy probable que Néstor fuera reclutado por los paramilitares, más específicamente, por el “Bloque Centauros” que comandó el Meta y el Guaviare después de la masacre de Mapiripán. El 2004, año en el que desapareció Néstor, fue trascendental para este frente paramilitar, puesto que para esa época combatían fuertemente contra las Autodefensas Campesinas del Casanare puesto que ambos grupos buscaban adueñarse de las tierras que comunicaban los cultivos de coca entre el Guaviare y el Casanare. Por lo anterior, es posible que en el 2004 el “Bloque Centauros”, al mando de alias “El Arcángel”, haya reclutado más hombres y así hacerle frente al combate con más personas en sus filas.

Según la evaluación del Departamento del Guaviare, realizada en 2006 por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado (CODHES), dos

años atrás el Guaviare presentó un incremento en las cifras de desaparición del 52%, si se compara con los casos registrados en 2002. De 60 personas oficialmente reportadas como desaparecidas en el 2002 se pasó a 130 en el 2004.

De Fernando, el otro hijo de María se sabe muy poco, pero las noticias que se tienen de él son contundentes. Tal y como le dijeron a su hermano Armando cuando prestó el servicio militar, Fernando murió en un sorpresivo combate contra el Ejército mientras él se bañaba en el río. Su cuerpo no aparece y es probable que la corriente del Guaviare se lo haya llevado, sin embargo, María aún tiene la esperanza de recuperar sus restos. Por momentos, su mente divaga pensando que, tal vez, esa historia no pertenece a su hijo y que él se encuentra con vida en algún lugar de la selva.

Sembrar para COSECHAR

Para María la vida nunca podrá ser igual a cuando vivía en su finca con todos sus hijos y con sus sueños intactos. Después de la muerte y desaparición de casi todos sus familiares más cercanos, María perdió la fe en ella misma, en la vida y en las instituciones legales que en un primer acercamiento le cerraron las puertas. Sin embargo, el trabajo que realizó la Fundación País Libre en San José del Guaviare logró que María recuperara poco a poco el amor por la vida. “Con País Libre hemos aprendido muchas cosas: a querernos a nosotras mismas, a las demás personas, no por lo que tienen sino por lo que son, por la persona, por la situación, por el dolor”, comenta.

“María llegó destrozada a la fundación, y ha tenido un proceso precioso. Ahora las personas la buscan cuando alguien desaparece para saber qué hacer, es una líder excelente”.

El trabajo de la fundación con las víctimas se centra en dos frentes: el psicológico y el legal. Por un lado, las personas necesitan una terapia psicológica que les permita afrontar lo que les pasó y reconocer que probablemente su familiar no regresará nunca y por otro, también

es necesario que las víctimas conozcan sus derechos y las instituciones a las cuales pueden acudir para recibir ayuda y soporte jurídico frente a sus problemas.

Ana María Díaz psicóloga de País Libre, hace talleres de motivación y brinda terapia psicológica a los familiares de desaparecidos y secuestrados del país. Por su experiencia dentro de la fundación, conoce la forma en la que la desaparición afecta a la familia y por ende, al tejido social en general.

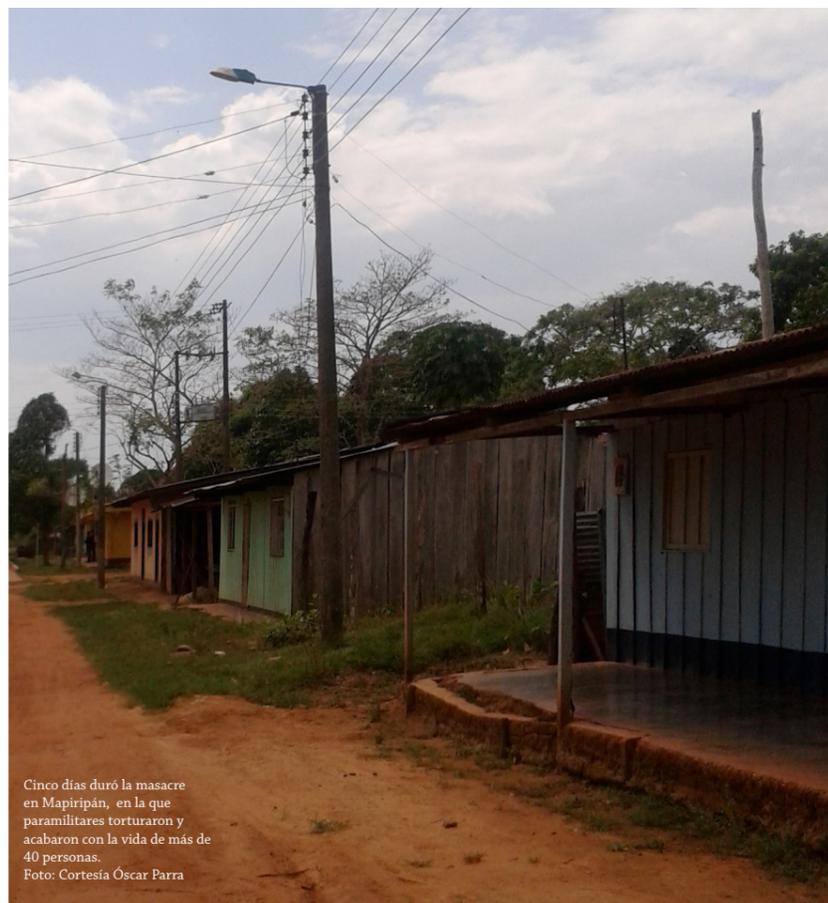
Díaz asegura que la dificultad para elaborar el duelo de los familiares de los desaparecidos ocasiona una intermitencia en las terapias. “Hay épocas en las que las víctimas deciden hacerse a la idea de que su familiar no regresará nunca y dejan de asistir a las sesiones. Sin embargo, pasado un tiempo, se sienten culpables por no seguir buscando a su familiar y necesitan de nuevo el tratamiento”.

“Cuando María llegó a la fundación estaba destrozada, llena de somatizaciones y ha tenido un proceso precioso. Ahora las personas la buscan a ella cuando alguien desaparece para saber qué hacer, es una líder excelente”, afirma Ana María Díaz al describir el proceso de María.

Después de la visita de País Libre María decidió ayudar a mujeres como ella sufren por la desaparición de un ser querido. “En el caso de una desaparición, lo que hago es contar mi situación y decirles que acá le toca a uno tener paciencia porque las entidades son muy demoradas. Les ofrezco acompañarlas a la Fiscalía para poner la denuncia y de una vez les digo la documentación que tienen que llevar para que no las pongan a voltear allá.”, afirma María, quien también aclara que es necesario llamar continu-

amente a la Fiscalía para hacerle seguimiento al proceso pues de lo contrario “eso se estanca y no se vuelven a acordar de nada”.

Pese a que aún no sabe a ciencia cierta lo que le pasó a su hijo Néstor y continúa buscando el cuerpo



Cinco días duró la masacre en Mapiripán, en la que paramilitares torturaron y acabaron con la vida de más de 40 personas.
Foto: Cortesía Óscar Parra

de su hijo Fernando, ha llevado su dolor de la mejor manera que se espera en estos casos. “Las víctimas aprenden herramientas de gestión, que incluso nosotros desconocemos y empiezan a ayudar a otras personas en su misma situación, convirtiéndose en líderes. Esto les permite hacer un cierre de su proceso, ya que ese gran dolor se sublima y se convierte en un producto al servicio de los demás.”, afirma Díaz.

La labor de María se destaca aún más cuando se conocen la dificultad y el peligro que implica realizar este trabajo en una ciudad como San José del Guaviare. Aunque, según ella, la violencia y los ataques a la población han disminuido en comparación con años anteriores, la presencia de los paramilitares aún se siente en la zona. Es por esto que María debe evitar llamar la atención, cuando se le pregunta si cree que las AUC conocen su trabajo, guarda silencio por un momento y después responde con un “no creo” asustadizo. “Lo que me da más miedo es que por ahí me encuentren documentación de lo de la denuncia porque se enterarían que los denuncié a ellos. Cuando nosotros vamos en bus, envolvemos lo que llevamos de documentación, por si algún día nos los encontramos por el camino, que Dios no lo quiera, no lo vean.”, comenta.

De las dos MUJERES

Al igual que Araceli, desde la desaparición de sus familiares más cercanos María ha transformado su vida y se ha concentrado en la búsqueda de sus seres queridos. En el proceso se ha transformado en líder de su comunidad, al igual que Araceli en la fundación a la que pertenece en México. Esta similitud en la historia de las dos mujeres no es aleatoria. “Hay personas que en la búsqueda se sobreponen a su dolor y empiezan a ayudar a otros poniendo al servicio de los demás, el conocimiento que han adquirido a través de su propia búsqueda.” Así se refiere la psicóloga Ana María Díaz, al caso de Araceli y María.

Para David Luna, abogado de la fundación, este aspecto es el eje central del trabajo de País Libre, dar herramientas que generen “ese

FORMATO NACIONAL PARA BÚSQUEDA DE PERSONAS DESAPARECIDAS
Antes de diligenciar, revise el instructivo que se encuentra al final del formato.

DILIGENCIAMIENTO: RADICADO INSTITUCIONAL No. SIRDEC

LUGAR: DEPARTAMENTO CIUDAD - MUNICIPIO INSP. DE POLICIA CORREGIMIENTO BARRIO

INFORMACIÓN DEL DESAPARECIDO

DATOS PERSONALES
APELLIDOS Y NOMBRES COMPLETOS: APODOS (ALIAS)
LUGAR DE NACIMIENTO: IDENTIFICACION
FECHA DE NACIMIENTO: EDO. AL MOMENTO DE LA DESAPARICION SEXO ESTATURA APROXIMADA CM
NOMBRES DE LOS PADRES: Y
ESTADO CIVIL: SOLTERO CASADO U. LIBRE SEPARADO VIUDO TIENE HIJOS SI NO
DOCUMENTO DE IDENTIDAD: C.C. F.C. R.C. PASAPORTE OTRO (CUAL?) EXPEDIDO EN:
LATERALIDAD: ZURDO DESTRO GRUPO SANGUINEO: RH
DOMICILIO HABITUAL: PAS. SERVIDOR. CUIDA HIJOS: SI NO TEL.:
DIRECCION:
DOMICILIO OCASIONAL: PAS. SERVIDOR. CUIDA HIJOS: SI NO TEL.:
DIRECCION:
SEGURIDAD SOCIAL: SUBSIDIADO CONTRIBUYO CUJA SIN INFORMACION SIN APLICACION
INFORMACION FINANCIERA: CTA. CORRIENTE CTA. DE AHORROS NUMERO SIN INFORMACION
ENTIDAD: CIUDAD OTRO (CUAL?)

ESCOLARIDAD Y/O ACTIVIDAD ACADÉMICA ACTUAL
PRIMARIA SECUNDARIA UNIVERSITARIOS TECNICO TECNOLOGICOS OTROS:
ESTABLECIMIENTO: PROFESION:
DEPARTAMENTO: CIUDAD: GRUPO: ULTIMO AÑO CURSADO:

OCCUPACION
OCCUPACION U. OFICIO AL TIEMPO DE LA DESAPARICION: EMPRESA CARGO ANTIGÜEDAD AÑOS CIUDAD DIRECCION TELEFONO
JEFE INMEDIATO:
ACTIVIDAD LABORAL ANTERIOR: EMPRESA CARGO TELEFONO CIUDAD DIRECCION FECHA DE RETIRO:

PERTENENCIA GRUPAL
GRUPO POBLACIONAL (EXCEN. AFRODESCENDENTE): ONG:
INDICIA SI: REGISTADO:
GRUPO RELIGIOSO ORGANISMOS ESTATALES:
GRUPO DERECHOS HUMANOS OTROS:

ANTECEDENTES JUDICIALES
MES AÑO DELITO CENTRO DE RECLUSION:
AUTORIDAD RADICADO:
OTROS ANTECEDENTES:
UTILICE LAS HOJAS NECESARIAS PARA COMPLETAR LA INFORMACION

El Formato Nacional Para Búsqueda de Personas Desaparecidas es un documento indispensable para activar el Mecanismo de Búsqueda Urgente. Disponible en la página web www.comisiondedebusqueda.com

espíritu de dejar de ser víctimas durante toda la vida. Decir bueno: vamos a reconstruir nuestro proyecto de vida y eso es la reconstrucción del tejido social”.

Del mismo modo, tanto Araceli como María han logrado hacer algo que, ante los ojos de la sicología, es supremamente complicado: completar un duelo sin un cuerpo presente del cual despedirse. La presencia de un cuerpo al que se puede enterrar y llorar, facilita la conclusión de un ciclo de dolor. Sin embargo, hacer un duelo sin un cuerpo presente enfrenta a la esperanza con la realidad.

Sin embargo, aunque estas dos mujeres muestran grandes similitudes en su forma de sobrellevar sus vivencias, las diferencias entre estas dos historias develan no sólo los puntos contrastantes entre ellas, sino también entre los dos países.

La historia de María gira en torno a la violencia. Nació en un país marcado por la guerra y vive en una de las zonas más afectadas por ella. El ingrediente de la violencia no sólo dificulta la búsqueda del desaparecido sino que también impide el conocimiento de la verdad. Por el contrario Araceli, no suscribe su

historia en un contexto de violencia abierto, pero sí tiene como obstáculo la corrupción de las autoridades y el desconocimiento del tema por parte del Gobierno.

Por otro lado, las diferencias entre la forma de abordar el tema de la desaparición entre Colombia y México son notables. En el caso de México, la desaparición avanza casi sin ningún obstáculo en su contra. “Si no hay ningún tipo de referente en el que se especifique si el delito cometido es secuestro o desaparición forzada, no existe la tipificación como tal y por ende no hay protocolo de búsqueda.”, explica Roberto Villanueva Guzmán, miembro de la comisión de documentación en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de México D.F.

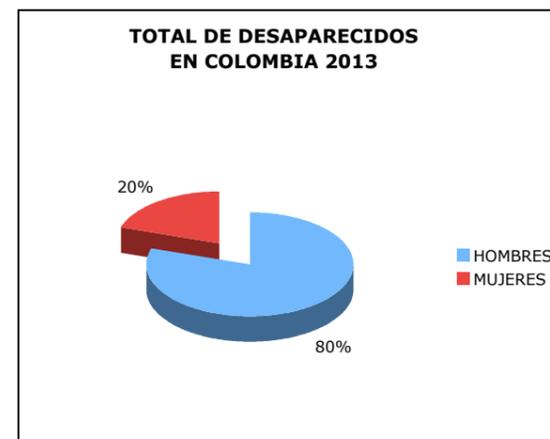
Lo mismo sucede con el conteo de víctimas de desaparición, no hay una entidad que se encargue de unificar estos casos y de presentar una cifra clara de este delito.

El control de la desaparición en Colombia es también fruto de la violencia en el país. El número de desaparecidos y los conflictos en los que se desarrollan, forzaron la creación de entidades que previenen e investigan este tipo de delitos.

Este es el caso de la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas, establecida a través de la ley 580 de 2000 durante el gobierno de Andrés Pastrana, con la finalidad de promover la investigación de la desaparición forzada. La Procuraduría General de la Nación, es otra institución que se encarga de activar el reporte de la desaparición a través del diligenciamiento del Formato Nacional Para Búsqueda de Personas Desaparecidas, un documento de cuatro hojas en el que se describe físicamente a la persona desaparecida y se pide activar el Mecanismo de Búsqueda Urgente. El anterior, es un protocolo de búsqueda de carácter tutelar que se activa por parte de las autoridades públicas bajo la petición de cualquier persona que sospeche que otro está desaparecido. El Mecanismo de Búsqueda Urgente, pone a prueba a los funcionarios públicos quienes deben activarlo en menos de 24 horas después de ser solicitado.

Otra herramienta de control es el Registro Nacional de Desaparecidos (RND), un sistema de información que orienta la búsqueda de personas desaparecidas e investiga los casos en los que se ha activado el Mecanismo de Búsqueda Urgente. Dentro del RND se encuentra el LIFE (Localización de Información Forense Estadística), con la que se puede conocer el número de desaparecidos en Colombia y que tiene como principal fuente de información a Medicina Legal.

Según el LIFE, actualmente en Colombia hay más de 60.000 desaparecidos, de los cuales 48.000 son hombres y 12.000 son mujeres. Si se observa la distribución por departamento, en el Guaviare se registran más de 800 personas desaparecidas, un 65% de estas



Según los datos del aplicativo LIFE ((Localización de Información Forense Estadística), en Colombia hay actualmente más de 60.000 desaparecidos, de los cuales 48.000 son hombres y 12.000 son mujeres. FUENTE: Medicina Legal / LIFE

ubicadas en San José del Guaviare, cuidada en la que actualmente vive María.

La Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación (UNJP), tiene un registro de 32.682 casos (al 2010) de desaparición forzada, de los cuales se han recuperado 3.410 cuerpos y han sido identificados y entregados 1.002 cadáveres a sus seres queridos. La UNJP, es la institución que interviene en la aplicación de la Ley de Justicia y Paz. Esta ley busca, por un lado, el procesamiento, sanción y beneficios judiciales de las personas vinculadas a grupos armados organizados y, por el otro, la reparación de las víctimas, quienes pueden conocer la verdad sobre los delitos que estos grupos cometieron contra ellas o sus seres queridos.

Para mayo de 2011, el Registro Nacional de Desaparecidos contó más de 57.200 víctimas de desaparición, más de 15.600 de estas, correspondían a desaparición forzada. Por el contrario, Un informe de la Defensoría del Pueblo emitido en el mismo año, reveló que en Colombia había 16.655 víctimas de desaparición forzada, de las cuales, 249 fueron encontradas vivas y 557 muertas.

La disparidad de cifras de desaparición no sólo puede verse entre las mismas entidades estatales, sino también entre éstas y las organizaciones civiles. Esto se debe a que “siempre existe una cifra negra entre lo que se denuncia, lo que es oficial y lo que se conoce por las organizaciones civiles a donde llegan personas que no han denunciado, de ahí la importancia de denunciar”, afirma el abogado Jonathan Luna.

La realidad puede perderse entre tantos números, pero cuando la situación se analiza desde la perspectiva de las familias afectadas, las cifras cobran vida y representan, más que a una víctima, a una familia entera que padece el drama de la desaparición.

El caso de NÉSTOR

Jonathan Luna, abogado de la Fundación País Libre y quien lleva el caso de Néstor, espera la confirmación de fecha de versión libre de Alias Richard, ex comandante del Bloque Héroes del Guaviare de las AUC y que podría aclarar muchos de los casos de San José del Guaviare y municipios aledaños. Esta diligencia se iba a llevar a cabo en noviembre del 2012, pero el paro judicial que se extendió hasta finales del mismo año, impidió que se cumpliera la citación y hasta el momento no se ha reprogramado. De igual modo el despacho encargado de llevar el caso fue reasignado a un área diferente, lo anterior “Atrasa el trabajo porque queda en un estado de penumbra, nos toca empezar de cero con un nuevo Fiscal esperando a que se reprogramen las audiencias y a que estudien todos los casos nuevamente.”, afirma Luna.

El caso de Néstor, por estar enmarcado en un tipo de conflicto armado, está inscrito dentro de la Ley de Justicia y Paz. “Lo bueno de Justicia y Paz es que ha materializado el derecho de la verdad y la justicia para muchas víctimas, lo malo es que es un proceso lento que está priorizando las víctimas colectivas, y la víctima individualmente concebida se está quedando relegada”, comenta Luna refiriéndose las desventajas que esta ley tiene para una persona como María.

María espera, al igual que Araceli, encontrar la verdad de lo que pasó con su hijo Néstor. Actualmente vive con sus dos hijos y su nieta, una pequeña de tres años que con su sonrisa, canciones y bailes, le promete a María una vida más alegre.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de grado no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia, el compromiso de mi tutor Óscar Parra y la gran disposición de Araceli y de María quienes abrieron sus vidas y sus corazones para compartir los capítulos más dolorosos de su historia.



Universidad del Rosario
360 años

Abril 2013